

**Juan Beneito Casanova**

## **Carta a floreal**

Presentación de Juan Ramón Roca

juanramon.roca@gmail.com  
[emilio.sola@cedcs.eu](mailto:emilio.sola@cedcs.eu)

Colección: Clásicos mínimos, Galeatus,  
Fecha de Publicación: 23/01/2021  
Número de páginas: 21  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del  
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias  
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio  
Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

# Carta a Floreal

**Juan Beneito Casanova**

Presentación de Juan Ramón Roca



## ÍNDICE

*Juan Beneito Casanova a Floreal: viaje Alicante-Orán en el Stanbrook*  
Presentación de Juan Ramón Roca.

Imagen de la carta original mecanografiada de Juan Beneito a Floreal.

Transcripción previa de la carta a Floreal, y versiculado final para el Archivo de la frontera. Emilio Sola.

## Juan Beneito Casanova a Floreal: viaje Alicante-Orán en el Stanbrook

Presentación de Juan Ramón Roca

Juan Beneito Casanova, natural de Alcoy (Alicante) y pasajero nº 764 de la lista de personas embarcadas en el buque carbonero *Stanbrook*, en una carta sin fechar (¿1971?) enviada desde Melbourne (Australia) al joven Floreal Jiménez Aguilera, relata su odisea durante la travesía Alicante-Orán la noche del 28 al 29 de marzo de 1939 y el mes que siguió confinado en el barco.

Con la caída de Madrid el 28 de marzo de 1939 la espantada hacia Alicante no se hizo esperar. Corría la voz de que allí fondeaban barcos pagados por el gobierno de la República para la evacuación de todos. Se calcula que una multitud entre 50.000 y 70.000 personas vagaban desesperadas por la ciudad, 15.000 de ellas en el puerto esperando unos barcos que nunca llegaron, porque la realidad fue bien distinta. La mayor parte de la flota no se atrevió a entrar en puerto y solo dos buques permanecían esos días atracados en el muelle, el *Stanbrook*, con capacidad para unas 100 personas más la carga, y el *Maritime*, de mucho mayor tonelaje, cuyo capitán solo aceptó subir a bordo a personalidades notorias, cuadros de la administración local y algún político o sindicalista conocido, en total una treintena de personas.

Testimonios solventes afirman que, aunque los barcos habían sido fletados, la tripulación cobraba el pasaje a razón de 50 pesetas de plata o el equivalente de 500 pesetas en objetos de valor (joyas y obras de arte) o productos de primera necesidad (aceite, vino, azafrán, almendras...) por carecer de valor la peseta republicana.

El *Stanbrook* no fue una excepción a esa regla, al menos durante los primeros compases del embarque, aunque al final el capitán Archibald Dickson dejara subir a bordo a todo aquel que por sus propios medios lo lograra, en total 2.638 pasajeros censados y probablemente algunos cientos más.

Juan Beneito Casanova llegó desde Alcoy a Alicante poco después del mediodía del 28 buscando la forma de poder salir de España. Sabe que han fletado buques, pero solo el *Stanbrook* está disponible para embarcar. No sabemos si pagó por su pasaje o fue de los últimos en subir.

Aunque expresa su dificultad por el tiempo transcurrido para recordar con el rigor suficiente los hechos acaecidos durante y después de la travesía, aporta detalles que prueban lo mucho que le marcaron aquellos sucesos vividos.

Una vez instalado en la cubierta del *Stanbrook*, lo describe como un verdadero hormiguero, sin sitio, con gente subiendo a bordo sin parar. Probablemente la cifra errónea que maneja de 4.000 pasajeros se deba a la impresión que le causa este hacinamiento en un barco al que se refiere como "una cáscara de nuez".

Como sucede con todos los refugiados que pudieron subir al barco, solo tiene palabras de elogio hacia el Capitán, al que no cita por su nombre, pero le habían dicho que era inglés. No sabe si el barco se encuentra atracado con la finalidad de sacarlos de allí, si fue un gesto humanitario por parte del capitán o quizá por una simpatía hacia la República que ellos habían defendido durante 3 años, aunque le da lo mismo, la cuestión era que salvó a muchas personas de una muerte segura, como sucedió en los días siguientes con los que no tuvieron su misma suerte, evitando así darle la oportunidad a Franco, al que sin citarlo refiere como "el mil veces bastardo jefe del Movimiento", de cobrarse más víctimas.

A las 22 horas, cuando ya no queda lugar para un alma más, avisados de un inminente bombardeo aéreo sobre la ciudad, el barco suelta amarras dejando el puerto atrás. No han pasado diez minutos que desde la cubierta observa cómo las bombas caen en el lugar donde estuvieron atracados, pensando que "por una vez la suerte estuvo de nuestra parte".

Del trayecto en sí cuenta más bien poco, si acaso un par de sustos que quedaron en eso, pues pasa la mayor parte del tiempo dormido a causa de unos mareos que atribuye a la angustia generada por el bombardeo y el miedo que siente a no poder defenderse si surge un probable ataque enemigo. Tanto es así que en plena travesía se despierta alterado por la repentina visión de unos buques ingleses que confunde con barcos franquistas. No volvió a despertarse hasta que el *Stanbrook* soltó el ancla en el muelle *Ravin Blanc* del puerto de Orán, sobresaltado por el estruendo provocado y el recuerdo del bombardeo de la noche anterior.

Como venía sucediendo con el pasaje de otros barcos que precedieron la llegada del *Stanbrook*, las autoridades francesas impidieron el desembarque. Tuvieron que pasar algunos días antes de que las mujeres y los niños, los enfermos y los ancianos, fueran trasladados a la antigua Prisión Civil de Orán, quedando alrededor de 1.500 hombres retenidos a bordo.

Para Juan Beneito y el millar largo de refugiados retenidos, el hambre y el estreñimiento van a ser su verdadero calvario. Durante la travesía le habían robado la poca comida que llevaba encima y los primeros 15 días a bordo las autoridades locales no van a suministrarles nada de comer, circunstancia esta que atribuye al "canalla" del abad Lambert, entonces alcalde de Orán, reafirmandose en sus ideas anticlericales al señalar que "ninguna otra persona sería capaz de tal barbaridad, solo una autoridad eclesiástica como él, discípulo de Pío XII".

El único sustento que reciben –algo de pan y de paté–, proviene de los lugareños que acuden en barca para lanzarles trozos de pan, que no sabe si con intención de ayudarles o de divertirse viendo cómo los mendrugos desaparecen entre sus manos sin que ninguno llegue al suelo. La dramática descripción que hace de este episodio, viéndose como una manada de leones enjaulados, todas las manos abiertas con sus cinco garfios esperando la presa, es harto elocuente: "me hubiera muerto de hambre sin intentar el riesgo de coger un pedazo de ese pan que tanto les divertía a los que venían a lanzarlo sin intentar seguramente una sola vez presentarse delante de la Alcaldía para protestar de la enorme injusticia que se está cometiendo con toda aquella gente dentro del barco, por el deseo de un hombre [Lambert] que se nos hubiese entregado a Franco que satisfecho se hubiese quedado, el buen protector de almas, yo creo mejor le hubiese venido Arlegui<sup>1</sup>". La falta de higiene y tener que hacer sus necesidades por la borda es otro de los motivos de aquel dantesco espectáculo.

A partir de la segunda quincena las cosas empezaron a cambiar y pudieron alimentarse con tres raciones diarias suministradas por los militares franceses.

Cumplido un mes desde la llegada a Orán, fueron desembarcados, no tardando en trasladarlos a Camp Morand, en el desolado paraje de Boghari (Argelia), un campo de concentración rodeado de alambradas que, pese a la dureza de su régimen carcelario, lo compara con las penurias que padeció en el *Stanbrook*: "aquel campo fue un sanatorio para muchos a pesar de todas las miserias que pasábamos".

Juan Ramón Roca  
Profesor de Procesos y Medios de Comunicación  
Autor del libro *Espanoles en Argelia, emigración y exilio. Memoria gráfica*

---

<sup>1</sup> Se refiere al general Miguel Arlegui, jefe de la Policía de Barcelona en los años 1920-22, que llevó a cabo una represión terrible contra el movimiento obrero catalán aplicando la "Ley de Fugas".

## Témoignage de

### Juan Beneito Casanova (passager N° 764 de la liste établie par les autorités françaises d'Oran)

Mr Juan Beneito Casanova  
Melbourne  
AUSTRALIA

AMIGO FLOREAL. SALUD.

Informado por el compañero Ruiz padre éh hijo, de tus proyectos me pidieron te hiciera un pequeño relato de lo que fue el viaje del STAMBRÖCK; voy a intentarlo aunque seguramente lo que yo pueda decir estará ya más que repetido por otros compañeros mucho más competentes que yo en estas cosas, pero como todos los que hemos pagado esos días en ese dicho Barco, quisieramos verlo plasmado en forma que recordáramos históricamente lo que fuerón aquellos días para unas 45000 personas más o menos, metidas en una cascara de nuez durante todo un mes, una de las mayores dificultades para mí es el tiempo que media, desde aquel viaje y los momentos presentes, yo voy a intentar recordar lo mejor que pueda siempre basandome en lo estrictamente verídico, si esto te sirve en algo, satisfecho por haber contribuido en tus deseos, y si no te sirve para nada satisfecho de la misma manera por haber conversado un poco contigo y más sabiendo que tus aspiraciones no son "de un conformismo" como muchos jóvenes como tu, bravo y adelante!

⏪ Con otros compañeros de Alcoy llegué a Alicante sino recuerdo mal un poco despúes del medio día, despúes de muchos pasos de un sitio a otro, buscando la forma de poder salir de Alicante, la jente a medida que iba llegando de los frentes de los pueblos limitrofes, se desesperaba al ver los pocos medios, o tal vez ninguno para poder salir a pesar de la conformidad que algunos Barcos dierón de estar prestos para poder sacar de España el máximo de jente que pudieran, todos sabíamos si no se podía salir lo que nos esperaba, como a tantos combatientes les ocurrió un día o dos despúes, por fin alguien dijo que abía un Barco presto en el puerto para embarcar, yo no supe si llegó ese día o estaba ya allí preparado para tal misión, merian las nueve de la noche cuando yo subí al Barco, aquello era ya un verdadero Horniguero no abía sitio por ninguna parte de la nave, y la jente seguía subiendo a medida que iban llegando, cosa más lógica no la abía; No pued dejar de decir unas palabras al Capitan del Barco, (segun Ruiz por tus indagaciones era Ingles,) el hombre se porto con una moral y un temple, y una convicción de causaacia todos aquellos hombres que confiaban y veían su único medio de salvación en su miniscula nave en la que él era el responsable, todos estábamos deseosos de que el Barco zarpára mar adentro, sin embargo seguía quieto sin una luz ni incluso un cigarrillo que pudiera delatar su presencia en el puerto, alguien dijo por mis alrededores, que el Capitan que esperara hasta que no quedara jente en el puerto, yo éh supuesto siempre que fue así, en todo caso su comportamiento fue ejemplar, y al mismo tiempo la salvación de todos los que poco a poco han ido desapareciendo, y los que quedamos todavía para poderlo contar, (yo recuerdo haber leído las palabras de un Lor Ingles que dijo en su parlamento que valía más un gorro de un Marino Ingles, o algo así que toda la flota Española, ese tendría más de loro que de lor,) no se lo que diría ante el resto de este Capitan, que sus sentimientos no le permitieron ofrecer al mil veces bastardo jefe del movimiento, un super-avid en carne Humana más del tuvo un poco despúes en el mismo puerto de Alicante, todos mis respetos al Capitan del Estambrock por su buen sentido humano, y tal vez por sentir en parte los clamores de una causa que durante tres años todos habíamos defendido.

Acia las diez de la noche más o menos el barco soltó amarras y empezó a salir del puerto con todas las precauciones que los momentos requerían, para evitar en lo máximo el peligro que siempre existía aconsejando formalmente ni que se fumara, los aviones podían llegar de un momento a otro, y no abía que dar ningún signo de oportunidad a su éxito si queríamos salir del embrollo que encontrábamos, bien sus razones tenía a los diez minutos de haber dejado el puerto rociarón de bombas el sitio donde estaba el barco, todos los que estamos en cubierta pudimos ver el enjambre de bombas que explotaron, de haber venido un poco antes, o si llegan a vernos, hubiera sido horriblemente espantoso yo no podré nunca

encuentra

las palabras para poderlo expresar, tu podrás tal vez darle el sentido de lo que hubiera podido ser, lo que si creo es que no, nos hubieramos salvado muchos pero por una vez la suerte estuvo de nuestra parte, y el barco pudo llegar a RABIRD BLANQUE, creo que se llama, puerto de Oran, yo que no tenia costumbre de navegar despues del gran susto, o si quieres miedo por no tener campo de accion para poderse defender, correr, esconderse, enfin lo que en un momento asi requiriere, empecé a sentir el mal de mar, hacia la mitad del camino pude abrir un poco los ojos, vi a lo lejos unos barcos, me dijeron que eran ingleses, y que habian impedido que nos echara mano un barco de Franco, de esto es todo lo que puedo decir sin asegurar más de lo dicho, me desperté al sentir un fuerte rumor, para mi que se undia el mundo otra vez, seguramente por la impresion que en mi quedo del bombardeo anterior en Alicante, al ver el sobre-salto que di los que estaban a mi lado me dijeron no te asustes que han soltado las anclas estamos en el puerto de Oran, yo tarde un buen rato en estabilizarme a causa del mareo que mantuve todo el viaje, cuando ya me serene, me acorde que llevaba un saquito con un poco de pan, dos o tres uevos cocidos, y unas cuatro naranjas, me dije puede que comiendo un poco me ponga mejor, pero no encontré nada seguramente alguno que tendria más necesidad que yo se lo habria comido, no proteste ni pregunte a nadie nada esperando poder comer en algun momento, alli empezaba mi segundo calvario, y el de todos, durante la Guerra trabajé mucho, y comí muy poco, a partir de ese despertar, no trabajaba nada o casi nada, pero tampoco comia, durante 15 dias nos tuvieron a dieta sin darnos nada de comer las Autoridades de Oran por imposición del Canalla, de Alcalde de Oran en eso momentos representaba dicho cargo el Abe Lambert, creo que ninguna otra persona hubiera sido capaz de tal barbaridad, solo una autoridad eclesiástica como el, discipulo de Pio XII, y padre de los que ahora se acuerdan no estar de acuerdo con el regimen de Franco, podia mantener una posición como el la mantuvo, los 15 dias pudierón convencerlo y ordeno nos mandarían comida, los grupos de S.I.A. y fines les era imposible abastecer mejor de lo que hacia aquella aglomeración de ambrientos, para la jente que venia a visitar el <sup>barco y que</sup> ~~barco~~, lanzaba panes desde la barca en ~~venian~~ que venian, no se si en intencion de ayudarnos, o de divertirse, al ver como desaparecian los panes que lanzaban desde abajo, aquello resultaba orroroso el pan jamás caia en el suelo, todas las manos abiertas con cinco garfios cada <sup>esperando</sup> la presa, el pan desaparecia entre ellas, como el pedazo de carne que se echa en una jaula de leones tan ambrientos como estamos nosotros, yo creo me hubiera muerto de hambre sin intentar el riesgo de cojer un pedazo de ese pan que tanto les divertia a los que venian a lanzarlo sin intentar seguramente una sola vez presentarse delante la Alcaldia para protestar de la enorme injusticia que se estaba cometiendo con toda aquella jente dentro del barco, por el deseo de un hombre que se nos hubiese entregado a Franco que satisfecho se hubiese quedado, el buen protectos de almás, yo creo mejor le hubiese venido "Arlegui" o algo asi; total comiendo unos gramos de pan y pathé por dia pasamos los primeros 15 dias, como se trata de contar algo de esa epopea, yo te cuento lo mio, puedes tener la seguridad de que todo lo que digo es veredico, no se si de todo esto algo podrá servirte para tus proyectos ojala sea asi, a pesar de comer poco yo estaba un poco preocupado por la cuestión de no defecar en los 15 dias una sola vez, mi caso no se si será único pudiera ser, a pesar de tomar dos veces aceite de ~~de~~ <sup>de</sup> recino al natural éh intertarlo cojido a la borda, como muchos otros, mientras los visitantes daban vueltas por debajo, el espectáculo tendria que serles muchos más divertido a un con lo que comento un poco antes, teniamos que emplear esta forma porque el ir a los retretes era una casa más que imposible, el caso es que mientras los de abajo intentaban lanzar alguna que otra cosa sobre el barco, los que estabamos en el barco intentabamos acer nuestras necesidades desde la borda para que cayese en

3

el mar o mejor encima de los espectadores que venian para ver como se amontonaba la jente para poder cojer lo que desde abajo les lanzaban, yo como no comia me dije si un dia nos dan de comer, puede que el cuerpo tome sus costumbres, pero a los 15 dias cuando pudierón romper la tenaz resistencia del tal curita, y nos dierón de comer los militares, el primer dia lo recordaré siempre nos dierón Macarrones, yo creo no abia comido nunca, pero despues de mi ración di con una manita enorme, me sente a su lado, y no podré decir la cantidad de ellos que comi, así estuvimos 15 dias más, haciendo tres comidas por dia, comiendo a nuestra gana por lo menos yo, y si te digo que mi caso puede ser único, y aun me pregunto como pude estar todo un mes sin defecar una sola vez, al mes de estar en el puerto nos bajarón a tierra para limpiar el barco, y entonces obré, quitandome una gran preocupación de encima, en el barco venian algunos grupos con buenos sacos de comida buena y variada, montaban una guardia perpetua alrededor de los sacos, entre esos grupos venia tambien uno del pueblo que venia yo llevando las siglas del martillo y la hoz, si alguno de ellos se les conseguia quitar algo ponian, ponian el grito en el cielo, cuando abria que haberlos tirado al mar, y repartir la comida, la vida en el barco muchos la contarón ya; pero puedes darte una idea, un mes sin casi poderse lavar, la miseria pronto izo su aparición, y corrio el rumor que iban a poner el barco en cuarentena, entonces la cosa hubiera sido mucho más seria, 20 y unos veinte que llevabamos hasta yo que ya tenia una paciencia a prueba de todo, vi que aquello seria desesperante para muchos de los que allí nos encontrabamos, pero felizmente no ocurrio así, y el mes nos bajarón como digo antes, hicieron limpieza creo que volvimos a subir por nuestras cosas, nos dejarón un par de dias en el puerto durmiendo en tiendas militares, pequeños detalles en el interior del barco les abia a montones, uno que se caia subiendo o bajando las escalerillas que hay para de piso a otro, otro que manipulando la pistola que un no abia tirado al mar se la dispara dandose un tiro en el pie, no matando a nadie por puro milagro, otros que tienen que aguantar una mole de agua porque la lona que cubria la bodega no pudo aguantar la cantidad de agua, otro que durmiendo se caia al agua, porque le toco dormir justo al mismo borde del barco, otro que queriendo salir a orinar cuando todos estaban durmiendo le era imposible poner los pies en el suelo, pisaba a uno u otro, y cada uno sacaba su vocabulario, cada cual más fino, yo por ejemplo me consiré con suerte porque pudo conseguir estirarme por la noche, pero tenia debajo una anilla de unos veinte y cinco centímetros, en fin cuantos detalles pueda uno imaginarse allí se vierón, tambien oíamos comentar a la jente joven que venian acompañados de sus padres, que decian, pero si no tienen rabo papa o mama segun a quien se dirigian, a que punto habian conseguido llevar la propaganda en contra de los inconcientemente llamados rojos; de allí trasladarón a campo de Boghari en donde me encontré con tu padre, tambien el vale mucho y aunque es casi el doble más alto que yo, nos enteramos siempre muy bien, aquel campo fue un sanatorio para muchos, apesar de todas las miserias que pasamos. >>

Bueno amiguete floreal no se si esto puede servirte de algo, si sacas algun provecho quedará satisfecho, si por lo contrario no te sirve para nada, estaré satisfecho tambien por haber conversado un buen rato contigo, el montón de faltas que encontraras las rectificas tu pasandole la mano benevolamente ni única escuela a sido, mi grado de voluntad para aprender un poco por mis propios medios. Con deseos de ver cumplidos tus deseos y tu empeño, un fuerte abrazo de este trota-mundos.

*V. Zamora*

Gracias, una vez más, a Eliane Ortega Bernabéu por este hermoso testimonio del exiliado republicano Juan Beneito desde Melbourne, que presentamos hoy en el Archivo de la frontera con la glosa previa del profesor Roca. He aquí nuestra versión del original al estilo de la plataforma, una más de esas sugestivas historias de fragmentos de vida desde la frontera espacial y temporal que es la vida...

Emilio Sola

## Mr. Juan Benito Casanova. Melbourne. AUSTRALIA.

Amigo Floreal. Salud.



Informado por el compañero Ruíz, padre e hijo, de tus proyectos, me pidieron te hiciera un pequeño relato de lo que fue el viaje del Stanbrook; voy a intentarlo aunque seguramente lo que yo pueda decir estará ya más que repetido por otros compañeros mucho más competentes que yo en estas cosas; pero como todos los que hemos pasado esos días en dicho barco quisiéramos verlo plasmado en forma que recordara históricamente lo que fueron aquellos días para unas 4.000 personas, más o menos, metidas en una cáscara de nuez durante todo un mes, una de las mayores dificultades para mí es el tiempo que media desde aquel viaje y los momentos presentes, yo voy a intentar recordar lo mejor que pueda, siempre basándome en lo estrictamente verídico, si esto te sirve en algo, satisfecho por haber contribuido a tus deseos; y si no te sirve para nada, satisfecho de la misma manera por haber conversado un poco contigo y más sabiendo que tus aspiraciones no son “de un conformismo” como muchos jóvenes como tú; ¡bravo y adelante!

Yo, como otros compañeros de Alcoi, llegué a Alicante, si no recuerdo mal, un poco después del medio día; después de muchos pasos de un sitio a otro, buscando la forma de poder salir de Alicante, la gente a medida que iba llegando de los frentes y de los pueblos limítrofes se desesperaba al ver los pocos medios, o tal vez ninguno, para poder salir a pesar de la conformidad que algunos barcos dieron de estar prestos para poder sacar de España el máximo de gente que pudieran; todos sabíamos, si no se podía salir, lo que nos esperaba, como a tantos combatientes les ocurrió un día o dos después. Por fin alguien dijo que había un barco presto en el puerto para embarcar; yo no supe si llegó ese día o estaba ya allí preparado para tal misión. Serían las nueve de la noche cuando yo subí al barco; aquello era un verdadero hormiguero; no había sitio por ninguna parte de la nave, y la gente seguía subiendo a medida que iban llegando, cosa más lógica no la había. No puedo dejar de dedicar unas palabras al capitán del barco; (según Ruíz, por tus indagaciones, era inglés); el hombre se portó con una moral y un temple y una convicción de causa hacia todos aquellos hombres que confiaban y veían su único medio de salvación en su minúscula nave, en la que él era el responsable; todos estábamos deseosos de que el barco zarpara mar adentro; si embargo, seguía quieto sin una luz ni incluso un cigarrillo que pudiera delatar su presencia en el puerto; alguien dijo por mis alrededores: “dice el capitán que esperará hasta que no quede gente en el puerto”. Yo he supuesto siempre que fue así; en todo caso, su comportamiento fue ejemplar, y al mismo tiempo la salvación de todos los

que poco a poco han sido desapareciendo, y los que quedamos todavía para poderlo contar. (Yo recuerdo haber leído las palabras de un Lord inglés que dijo en su Parlamento que valía más un gorro de un Marino Inglés, o algo así, que toda la flota española, ese tendría más de loro que de lord): no sé lo que diría ante el gesto de este Capitán, que sus sentimientos no le permitieron ofrecer al mil veces bastardo jefe del movimiento un superávit en carne humana más del [que] tuvo un poco después en el mismo puerto de Alicante. Todos mis respetos al Capitán del Stanbrook por su buen sentido humano, y tal vez por sentir en parte los clamores de una causa que durante tres años todos habíamos defendido.

Hacia las diez de la noche, más o menos, el barco soltó amarras y empezó a salir del puerto con todas las precauciones que los momentos requerían, para evitar en lo máximo el peligro que siempre existía, aconsejando formalmente ni que se fumara, los aviones podían llegar de un momento a otro y no había que dar ningún signo de oportunidad a su éxito si queríamos salir del embrollo que encontrábamos; bien sus razones tenía: a los diez minutos de haber dejado el puerto rociaron de bombas el sitio donde estaba el barco; todos los que estábamos en cubierta pudimos ver el enjambre de bombas que explotaron; de haber venido un poco antes, o si llegan a vernos, hubiera sido horriblemente espantoso; yo no podré encontrar nunca /p.2/ las palabras para poderlo expresar: tú podrás tal vez darle el sentido de lo que hubiera podido ser; lo que sí creo es que no nos hubiéramos salvado muchos, pero por una vez la suerte estuvo de nuestra parte, y el barco pudo llegar a RABIND BLANQUE, creo que se llama, el puerto de Orán; yo que no tenía costumbre de navegar después del gran susto, o si quieres, miedo por no tener campo de acción para poderse defender, correr, esconderse, en fin, lo que e un momento así requiere, empecé a sentir el mal de mar; hacia la mitad del camino pude abrir un poco los ojos; vi a lo lejos unos barcos; me dijeron que eran ingleses y que habían impedido que nos echara mano un barco de Franco. De esto es todo lo que puedo decir sin asegurar más de lo dicho. Me desperté al sentir un fuerte rumor, para mí, que se hundía el mundo otra vez, seguramente por la impresión que en mi quedó del bombardeo anterior en Alicante; al ver el sobresalto que dí, los que estaban a mi lado me dijeron: “No t asustes, que han soltado las anclar; estamos en el puerto de Orán”. Yo tardé un buen rato en estabilizarme a causa del mareo que mantuve todo el viaje. Cuando ya me serené me acordé que llevaba un saquito con un poco de pan, dos o tres huevos cocidos y unas cuatro naranjas. Me dije: puede que comiendo un poco me ponga mejor. Pero no encontré nada; seguramente alguno que tendría más necesidad que yo se lo habría comido. No protesté ni pregunté a nadie nada, esperando poder comer en algún momento. Allí empezaba mi segundo calvario, y el de todos. Durante la Guerra trabajé mucho y comí muy poco; a partir de ese despertar, no trabajaba nada o casi nada, pero tampoco comía. Durante quince días nos tuvieron a dieta sin darnos nada de comer las Autoridades de Orán por imposición del Canalla, de alcalde de Orán en esos omentos representaba dicho cargo el Abé Lambert; creo que ninguna otra persona hubiera sido capaz de tal barbaridad; sólo una autoridad eclesiástica como él, discípulo de Pío XII y padre de los que ahora se acuerdan no estar de acuerdo con el régimen de Franco, podía mantener una posición como la que él mantuvo. A los quince días pudieron convencerlo y ordenó nos mandaran comida; [a] los grupos de S.I.A. y afines

les era imposible abastecer mejor de lo que hacían [a] aquella aglomeración de hambrientos. Para la gente que venía a visitar el barco y que lanzaba panes desde la barca en que venían, no sé si en intención de ayudarnos o de divertirse al ver cómo desaparecían los panes que lanzaban desde abajo; aquello resultaba horroroso; el pan jamás caía en el suelo; todas las manos abiertas con cinco garfios cada una esperando la pree, el pan desaparecía entre ellas, como el pedazo de carne que se echa en una jaula de leones tan hambrientos como estábamos nosotros. Yo creo me hubiera muerto de hambre sin intentar el riesgo de coger un pedazo de ese pan que tanto les divertía a los que venían a lanzarlo, sin intentar seguramente una sola vez presentarse delante [de] la Alcaldía para protestar de la enorme injusticia que se estaba cometiendo con toda aquella gente dentro del barco, por el deseo de un hombre que se nos hubiese entregado a Franco; ¡qué satisfecho se hubiese quedado el buen protector de almas! Yo creo que mejor le hubiese venido “Arlegui” o algo así. Total, comiendo unos gramos de pan y pathé por día pasamos los primeros quince días. Como se trata de contar algo de esa epopeya, yo te cuento lo mío; puedes tener la seguridad de que todo lo que digo es verídico. No sé si de todo esto algo podrá servirte para tus proyectos, ojalá sea así. A pesar de comer poco, yo estaba un poco preocupado por la cuestión de no defecar en los quince días ni una sola vez; mi caso no sé si será único; pudiera ser, a pesar de tomar dos veces aceite de ricino al natural e intentarlo cogido a la borda, como muchos otros, mientras los visitantes daban vueltas por debajo; el espectáculo tendría que serles mucho más divertido aún con lo que comento un poco antes; teníamos que emplear esta forma porque el ir a los retretes era una cosa más que imposible. El caso es que mientras los de abajo intentaban lanzar alguna que otra cosa sobre el barco, los que estábamos en el barco intentábamos hacer nuestras necesidades desde la borda para que cayese en el mar, o mejor encima de los espectadores que venía para ver cómo se amontonaba la gente para poder coger lo que desde abajo les lanzaban. Yo, como no comía, me dije: si un día nos dan a comer, puede que el cuerpo tome sus costumbres. Pero a los quince días, cuando pudieron romper la tenaz resistencia del tal curita y nos dieron de comer los militares, el primer día lo recordaré siempre: nos dieron macarrones; yo creo [que] no había comido nunca, pero después de mi ración di con una marmita enorme, me senté a su lado y no podré decir la cantidad de ellos que comí. Así estuvimos quince días más, haciendo tres comidas por día, comiendo a nuestra gana, por lo menos yo, y si te digo que mi caso puede ser único; y aún me pregunto cómo pude estar todo un mes sin defecar una sola vez. Al mes de estar en el puerto nos bajaron a tierra para limpiar el barco, y entonces obré, quitándome una gran preocupación de encima. En el barco venían algunos grupos con buenos sacos de comida buena y variada; montaban una guardia perpetua alrededor de los sacos. Entre esos grupos venía también uno del pueblo que venía yo llevando las siglas del martillo y la hoz; si [a] alguno de ellos se les conseguía quitar algo ponían, ponían el grito en el cielo, cuando habría que haberlos tirado al mar y repartir la comida. La vida en el barco muchos la contaron ya. Pero puedes darte una idea: un mes sin casi poderse lavar, la miseria pronto hizo su aparición, y corrió el rumor que iban a poner el barco en cuarentena; entonces la cosa hubiera sido mucho más seria: 40, y unos veinte que llevábamos, hasta yo que ya tenía una paciencia a prueba de todo, vi que aquello sería desesperante para muchos de los que allí nos encontrábamos. Pero felizmente no ocurrió

así, y al mes nos bajaron; como digo antes, hicieron limpieza; creo que volvimos a subir por nuestras cosas; nos dejaron un par de días en el puerto durmiendo en tiendas militares. Pequeños detalles en el interior del barco, los había a montones; uno que se caía subiendo o bajando las escalerillas que hay para ir de un piso a otro; otro que manipulando la pistola que aún no había tirado al mar se le dispara dándole un tiro en el pie, no matando a nadie de puro milagro; otros que tienen que aguantar una mole de agua porque la lona que cubría la bodega no pudo aguantar la cantidad de agua; otro que durmiendo se caía al agua porque le tocó dormir justo al mismo borde del barco; otro que queriendo salir a orinar cuando todos estaban durmiendo le era imposible poner los pies en el suelo, pisaba a uno u otro, y cada cual sacaba su vocabulario, cada cual más fino. Yo, por ejemplo, me consi[de]ré con suerte porque pude conseguir estirarme por la noche; pero tenía debajo una anilla de unos veinte y cinco centímetros. En fin, cuantos detalles pueda uno imaginarse allí se vieron. También oíamos comentar a la gente joven que venían acompañados de sus padres, que decían: “pero si no tienen rabo, papá o mamá”, según a quien se dirigían; ¡a qué punto habían conseguido llevar la propaganda en contra de los inconscientemente llamados rojos! De allí nos trasladaron al campo de Boghari, en donde me encontré con tu padre; también él vale mucho, y aunque es casi el doble más alto que yo, nos entendimos siempre muy bien; aquel campo fue un sanatorio para muchos, a pesar de todas las miserias que pasamos.”

Bueno, amiguete Floreal; no sé si esto puede servirte de algo; si sacas algún provecho quedaré satisfecho; si por el contrario no te sirve para nada, estaré satisfecho también por haber conversado un buen rato contigo. El montón de faltas que encontrarás las rectificas tú pasándole la mano benévolamente; mi única escuela ha sido mi grado de voluntad para aprender un poco por mis propios medios.

Con deseos de ver cumplidos tus deseos y tu empeño, un fuerte abrazo de este trotamundos. Beneito.



Trabajando en Bou Arfa

## Actualización versiculada para el Archivo de la frontera

---

Amigo Floreal. Salud.

Informado por el compañero Ruíz, padre e hijo, de tus proyectos, me pidieron te hiciera un pequeño relato de lo que fue el viaje del Stanbrook; voy a intentarlo, aunque seguramente lo que yo pueda decir estará ya más que repetido por otros compañeros mucho más competentes que yo en estas cosas; pero como todos los que hemos pasado esos días en dicho barco quisiéramos verlo plasmado en forma que recordara históricamente lo que fueron aquellos días para unas 4.000 personas, más o menos, metidas en una cáscara de nuez durante todo un mes, una de las mayores dificultades para mí es el tiempo que media desde aquel viaje y los momentos presentes, yo voy a intentar recordar lo mejor que pueda, siempre basándome en lo estrictamente verídico; si esto te sirve en algo, satisfecho por haber contribuido a tus deseos; y si no te sirve para nada, satisfecho de la misma manera por haber conversado un poco contigo; y más sabiendo que tus aspiraciones no son “de un conformismo”, como muchos jóvenes como tú.  
¡Bravo y adelante!

### En Alicante a mediodía

Yo, como otros compañeros de Alcoi, llegué a Alicante, si no recuerdo mal, un poco después del medio día; después de muchos pasos de un sitio a otro, buscando la forma de poder salir de Alicante, la gente, a medida que iba llegando de los frentes y de los pueblos limítrofes, se desesperaba al ver los pocos medios, o tal vez ninguno, para poder salir, a pesar de la conformidad que algunos barcos dieron de estar prestos para poder sacar de España el máximo de gente que pudieran. Todos sabíamos, si no se podía salir, lo que nos esperaba, como a tantos combatientes les ocurrió un día o dos después.

### Sobre las nueve de la noche, sube al Stanbrook

Por fin alguien dijo que había un barco presto en el puerto para embarcar. Yo no supe si llegó ese día o estaba ya allí preparado para tal misión. Serían las nueve de la noche cuando yo subí al barco; aquello era un verdadero hormiguero; no había sitio por ninguna parte de la nave, y la gente seguía subiendo a medida que iban llegando, cosa más lógica no la había.

## Elogio del capitán del barco

No puedo dejar de dedicar unas palabras al capitán del barco; (según Ruíz, por tus indagaciones, era inglés). El hombre se portó con una moral, y un temple, y una convicción de causa hacia todos aquellos hombres que confiaban y veían su único medio de salvación en su minúscula nave, en la que él era el responsable; todos estábamos deseosos de que el barco zarpara mar adentro; sin embargo, seguía quieto, sin una luz, ni incluso un cigarrillo, que pudiera delatar su presencia en el puerto. Alguien dijo por mis alrededores: “dice el capitán que esperará hasta que no quede gente en el puerto”. Yo he supuesto siempre que fue así; en todo caso, su comportamiento fue ejemplar, y al mismo tiempo la salvación de todos los que poco a poco han ido desapareciendo, y los que quedamos todavía para poderlo contar.



*Capitán  
Archibald  
Dickson del  
Stanbrook*

(Yo recuerdo haber leído las palabras de un Lord inglés que dijo en su Parlamento que valía más un gorro de un Marino Inglés, o algo así, que toda la flota española; ese tendría más de loro que de lord).

No sé lo que diría ante el gesto de este Capitán, que sus sentimientos no le permitieron ofrecer al mil veces bastardo jefe del movimiento un superávit en carne humana más del [que] tuvo un poco después en el mismo puerto de Alicante.

Todos mis respetos al Capitán del Estanbrook por su buen sentido humano, y tal vez por sentir en parte los clamores de una causa que durante tres años todos habíamos defendido.

## Sobre las diez de la noche, salida del puerto y bombardeos entrevistos

Hacia las diez de la noche, más o menos, el barco soltó amarras y empezó a salir del puerto con todas las precauciones que los momentos requerían, para evitar en lo máximo el peligro que siempre existía, aconsejando formalmente ni que se fumara, los aviones podían llegar de un momento a otro y no había que dar ningún signo de oportunidad a su éxito, si queríamos salir del embrollo que encontrábamos.

Bien sus razones tenía: a los diez minutos de haber dejado el puerto rociaron de bombas el sitio donde estaba el barco; todos los que estábamos en cubierta pudimos ver el enjambre de bombas que explotaron; de haber venido un poco antes, o si llegan a vernos, hubiera sido horriblemente espantoso.

Yo no podré encontrar nunca las palabras para poderlo expresar: tú podrás tal vez darle el sentido de lo que hubiera podido ser. Lo que sí creo es que no nos hubiéramos salvado muchos, pero por una vez la suerte estuvo de nuestra parte, y el barco pudo llegar a RABIND BLANQUE, creo que se llama, el puerto de Orán.

### Llegada al puerto de Orán

Yo, que no tenía costumbre de navegar, después del gran susto, o, si quieres, miedo por no tener campo de acción para poderse defender, correr, esconderse, en fin, lo que en un momento así requiere, empecé a sentir el mal de mar; hacia la mitad del camino pude abrir un poco los ojos; vi a lo lejos unos barcos; me dijeron que eran ingleses y que habían impedido que nos echara mano un barco de Franco. De esto es todo lo que puedo decir sin asegurar más de lo dicho.

Me desperté al sentir un fuerte rumor; para mí, que se hundía el mundo otra vez, seguramente por la impresión que en mi quedó del bombardeo anterior en Alicante; al ver el sobresalto que di, los que estaban a mi lado me dijeron: “No te asustes, que han soltado las anclas; estamos en el puerto de Orán”.

Yo tardé un buen rato en estabilizarme a causa del mareo que mantuve todo el viaje. Cuando ya me serené, me acordé que llevaba un saquito con un poco de pan, dos o tres huevos cocidos y unas cuatro naranjas. Me dije: puede que comiendo un poco me ponga mejor. Pero no encontré nada; seguramente alguno que tendría más necesidad que yo se lo habría comido. No protesté ni pregunté a nadie nada, esperando poder comer en algún momento. Allí empezaba mi segundo calvario, y el de todos.

## Quince días de hambre y calamidades en el puerto de Orán



Durante la Guerra trabajé mucho y comí muy poco; a partir de ese despertar, no trabajaba nada o casi nada,

pero tampoco comía. Durante quince días nos tuvieron a dieta sin darnos nada de comer las Autoridades de Orán por imposición del Canalla de Alcalde de Orán.

En esos momentos representaba dicho cargo el Abé Lambert.

Creo que ninguna otra persona hubiera sido capaz de tal barbaridad;

sólo una autoridad eclesiástica como él, discípulo de Pío XII y padre de los que ahora se acuerdan no estar de acuerdo con el régimen de Franco, podía mantener una posición como la que él mantuvo. A los quince días pudieron convencerlo y ordenó [que] nos mandaran comida; [a] los grupos de S.I.A. y afines, les era imposible abastecer mejor de lo que hacían [a] aquella aglomeración de hambrientos.

Para la gente que venía a visitar el barco y que lanzaba panes desde la barca en que venían, no sé si en intención de ayudarnos o de divertirse al ver cómo desaparecían los panes que lanzaban desde abajo; aquello resultaba horroroso; el pan jamás caía en el suelo; todas las manos abiertas con cinco garfios cada una esperando la presa, el pan desaparecía entre ellas, como el pedazo de carne que se echa en una jaula de leones tan hambrientos como estábamos nosotros. Yo creo me hubiera muerto de hambre sin intentar el riesgo de coger un pedazo de ese pan que tanto les divertía a los que venían a lanzarlo, sin intentar seguramente una sola vez presentarse delante [de] la Alcaldía para protestar de la enorme injusticia que se estaba cometiendo con toda aquella gente dentro del barco, por el deseo de un hombre que se nos hubiese entregado a Franco; ¡qué satisfecho se hubiese quedado el buen protector de almas! Yo creo que mejor le hubiese venido Arlegui o algo así.

Total, comiendo unos gramos de pan y paté por día pasamos los primeros quince días.

## Las defecaciones, por la borda

Como se trata de contar algo de esa epopeya, yo te cuento lo mío; puedes tener la seguridad de que todo lo que digo es verídico. No sé si de todo esto algo podrá servirte para tus proyectos, ojalá sea así. A pesar de comer poco, yo estaba un poco preocupado por la cuestión de no defecar en los quince días ni una sola vez; mi caso no sé si será único; pudiera ser; a pesar de tomar dos veces aceite de ricino al natural e intentarlo cogido a la borda, como muchos otros, mientras los visitantes daban vueltas por debajo; el espectáculo tendría que serles mucho más divertido aún con lo que comento un poco antes; teníamos que emplear esta forma porque el ir a los retretes era una cosa más que imposible. El caso es que mientras los de abajo intentaban lanzar alguna que otra cosa sobre el barco, los que estábamos en el barco intentábamos hacer nuestras necesidades desde la borda para que cayese en el mar, o mejor encima de los espectadores que venían para ver cómo se amontonaba la gente para poder coger lo que desde abajo les lanzaban.

## Inolvidables macarrones en el primer menú oranés

Yo, como no comía, me dije: si un día nos dan a comer, puede que el cuerpo tome sus costumbres.

Pero a los quince días, cuando pudieron romper la tenaz resistencia del tal curita, y nos dieron de comer los militares, el primer día lo recordaré siempre: nos dieron macarrones; yo creo [que] no había comido nunca, pero después de mi ración di con una marmita enorme, me senté a su lado y no podré decir la cantidad de ellos que comí.

Así estuvimos quince días más, haciendo tres comidas por día, comiendo a nuestra gana, por lo menos yo; y si te digo que mi caso puede ser único, y aún me pregunto cómo pude estar todo un mes sin defecar una sola vez.

Al mes de estar en el puerto nos bajaron a tierra para limpiar el barco, y entonces obré, quitándome una gran preocupación de encima.

## Algunos grupos con víveres que no compartían con otros

En el barco venían algunos grupos con buenos sacos de comida buena y variada; montaban una guardia perpetua alrededor de los sacos. Entre esos grupos venía también uno del pueblo [del] que venía yo, llevando las siglas del martillo y la hoz; si [a] alguno de ellos se les conseguía quitar algo ponían el grito en el cielo, cuando habría que haberlos tirado al mar y repartir la comida.

## Penosa vida en el barco y miedo a una cuarentena

La vida en el barco muchos la contaron ya. Pero puedes darte una idea: un mes sin casi poderse lavar, la miseria pronto hizo su aparición, y corrió el rumor que iban a poner el barco en cuarentena; entonces la cosa hubiera sido mucho más seria: 40 [días], y unos veinte que llevábamos, hasta yo que ya tenía una paciencia a prueba de todo, vi que aquello sería desesperante para muchos de los que allí nos encontrábamos. Pero felizmente no ocurrió así, y al mes nos bajaron. Como digo antes, hicieron limpieza; creo que volvimos a subir por nuestras cosas; nos dejaron un par de días en el puerto durmiendo en tiendas militares.

Pequeños detalles en el interior del barco, los había a montones; uno que se caía subiendo o bajando las escalerillas que hay para ir de un piso a otro; otro que manipulando la pistola que aún no había tirado al mar se le dispara dándole un tiro en el pie, no matando a nadie de puro milagro; otros que tienen que aguantar una mole de agua porque la lona que cubría la bodega no pudo aguantar la cantidad de agua; otro que durmiendo se caía al agua porque le tocó dormir justo al mismo borde del barco; otro que queriendo salir a orinar cuando todos estaban durmiendo le era imposible poner los pies en el suelo, pisaba a uno u otro, y cada cual sacaba su vocabulario, cada cual más fino. Yo, por ejemplo, me consi[de]ré con suerte porque pude conseguir estirarme por la noche; pero tenía debajo una anilla de unos veinte y cinco centímetros.

En fin, cuantos detalles pueda uno imaginarse allí se vieron.

También oíamos comentar a la gente joven que venían acompañados de sus padres, que decían:  
“¡Pero si no tienen rabo, papá, o mamá!”, según a quien se dirigían;  
¡a qué punto habían conseguido llevar la propaganda en contra de los inconscientemente llamados rojos!

De allí nos trasladaron al campo de Boghari,  
en donde me encontré con tu padre; también él vale mucho,  
y aunque es casi el doble más alto que yo, nos entendimos siempre muy bien; aquel campo fue un sanatorio para muchos,  
a pesar de todas las miserias que pasamos.”

Bueno, amiguete Floreal; no sé si esto puede servirte de algo;  
si sacas algún provecho quedaré satisfecho; si por el contrario no te sirve para nada, estaré satisfecho también por haber conversado un buen rato contigo.

El montón de faltas que encontrarás las rectificas tú pasándole la mano benévolamente; mi única escuela ha sido mi grado de voluntad para aprender un poco por mis propios medios.

Con deseos de ver cumplidos tus deseos y tu empeño,  
un fuerte abrazo de este trotamundos.

Beneito.

